



Gijón siglo XXI: Cimadevilla



El puerto deportivo, imagen del nuevo Cimadevilla, tiene 82 usuarios más que hace año y medio y su facturación ha crecido en 152.000 euros. Vicente Asenjo es una de las personas que hace de la náutica una opción de futuro. Este vecino de Roces tiene una lancha de 90.000 euros y 8,40 metros de eslora. Por tenerla atracada en el muelle gijonés paga anualmente 1.800 euros al año, «un piquín» que equipara con lo que un fumador puede gastar en tabaco.

Muelle todoterreno

El puerto deportivo, con una facturación de 700.000 euros, tiene 630 usuarios, entre ellos Vicente Asenjo, para quien «hoy en día tener un barco es como tener un buen coche»

Miriam SUÁREZ

Vicente Asenjo, de 38 años, es uno de los 630 usuarios del puerto deportivo, instalación sobre la que se refleja la nueva imagen de Cimadevilla. El año pasado facturó cerca de 700.000 euros. Es el rendimiento que ahora se saca al tener el Cantábrico metido en pleno casco histórico.

«Hoy en día tener un barco es como tener un buen coche», puntualiza de entrada este gijonés de La Perdiz (Roces), que tomó contacto con la náutica coincidiendo con la entrada del nuevo siglo. Él, en concreto, se gastó 90.000 euros en su «Ali», una lancha de 8,40 metros de eslora con «un precio similar al que podría tener un todoterreno de gama alta; pero, a ver, hay muchas embarcaciones que no llegan a los dos millones de pesetas», matiza.

La primera lancha que Vicente amarró en el puerto deportivo le costó 6.000 euros. La segunda, 30.000. Con la tercera, que es la actual, triplicó la inversión. Un salto que fue posible «porque tengo un local de hostelería en alquiler», además de su trabajo en una empresa de excavaciones y transporte.

Por tener su embarcación amarrada en el puerto deportivo —que arranca en Cimadevilla pero se extiende hacia el centro urbano— paga al año 1.800 euros. «Un piquín; aunque, si lo piensas, es lo que puedes gastar en tabaco un año», comenta Vicente Asenjo, que comparte con su mujer, Begoña Castro, su afición por la mar. «Cada vez hay más mujeres metidas en el tema náutico», apunta.

El puerto deportivo en los siete años que Vicente Asenjo lleva como usuario, ha mejorado «mucho» en instalaciones, pero todavía queda mucho mar por navegar y, a día de hoy, «se echan en falta servicios» habituales en los puertos de otras ciudades costeras del tamaño de Gijón. «Tendría que haber repostaje de combustible las 24 horas, no estaría de más que se prestase ayuda en el atraque o que hubiese personal que limpiase las embarcaciones como en Santander», indica Asenjo. «Incluso pensé en montar yo mismo una empresa de limpieza y mantenimiento de barcos», encadena.

Los responsables de la instalación no son ajenos a la existencia de estas lagunas y están trabajando para ganarse la categoría de puerto deportivo del siglo XXI. En mente tienen ofrecer servicios de remolque y de gestión náutica. «Muy útiles», según Vicente, que suele utilizar su lancha «casi todos los fines de semana» para pescar o «para ocio».



Vicente Asenjo y su esposa, Begoña Castro, en su embarcación.

Un amarre para Oviedo y las Cuencas

La gestión de la dársena, con mucho cliente de tierra adentro, se privatizó hace un año y medio

M. S.

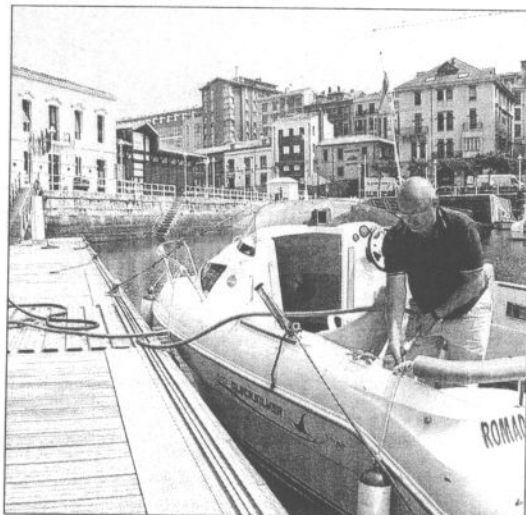
La eslora del «Ali» supera holgadamente la media del puerto deportivo de Gijón, que ronda los 6,70 metros. Aunque la lancha de Vicente Asenjo y Begoña Castro es de tamaño considerable, en el muelle local hay amarradas embarcaciones mucho más imponentes. Llamen especialmente la atención los diez barcos de bandera francesa que están atracados en Gijón de forma permanente. Tienen una longitud de 12 metros «para arriba» y son apartamentos flotantes.

El puerto deportivo tiene 749 puntos de atraque. Por ley, el 15 por ciento de su capacidad se destina a tránsito, de ahí que la dársena exterior esté habitualmente vacía. En este último año y medio el número de usuarios pasó de 548 a 630 —es destacable la presencia de veci-

nos de las Cuencas y Oviedo—, y la facturación aumentó en casi 152.000 euros.

Una mejora que coincidió con el cambio de gestión de los pantalanes. La instalación, antes administrada por la Autoridad Portuaria, se privatizó en enero de 2006. Desde entonces del funcionamiento del puerto deportivo se encarga la sociedad que el Club Marítimo Astur constituyó con una firma comercial de Vigo.

Las cifras no son la única prueba de que el puerto deportivo avanza. La contratación de Pilar Álvarez Pañeda también es un signo de que los tiempos cambian. Ella es la única marinera del puerto deportivo. Su cometido va desde limpiar pantalanes a revisar amarres. Su llegada, hace ya unos meses, fue incluso recogida por la prensa local.



Marino Álvarez, vecino de Oviedo, repostando frente a las oficinas del Puerto.

Mañana

Cinco mujeres hablan de Cimadevilla

Las mujeres de Cimadevilla fueron pioneras en muchos ámbitos sociales, como atestiguan Chelo García, Pilar Pérez, Violeta Gómez, Conchita Álvarez y Aida Artime en la tertulia de LA NUEVA ESPAÑA de Gijón.

La Nueva España
de Gijón